

1225
1222

c1 1/2



Actualidades
de C.I.H.A.C.
Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica Año 2 Número 7 Marzo 1996

"Ángeles en las Imprentas"

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE AMÉRICA CENTRAL
15 MAY 2002
04038

Eugenia Rodríguez Sáenz-CIHAC

En el desarrollo de la formación técnica de las obreras josefinas de principios de siglo, destacan las iniciativas privada y estatal, las cuales cristalizaron en la apertura de una serie de cursos de contabilidad, telegrafía y taquigrafía en el Colegio de Señoritas, en la capacitación en talleres de impresión, y en la fundación de la Escuela de Tipografía en 1906 y de la Escuela de Telegrafía en 1924.

Aquí nos interesa resaltar el carácter e impacto de la iniciativa de Alfredo Greñas, director y propietario de la "Gran Imprenta a Vapor," en la formación y capacitación de mujeres tipógrafas, a partir de 1903. En el periódico La Prensa Libre del 15 de agosto de ese año, se decía ya: "el bello cuento que insertamos hoy, titulado "El Brahmin Poeta," ha sido levantado en las cajas por la señorita Ramona Cordero, la primera que en Costa Rica, y creemos que en toda Centro América, presenta trabajos como cajista."

En ese mismo periódico y con fecha 30 de agosto de 1903, se publicó una carta enviada por un orgulloso ciudadano cartaginés, quien advertía:

"no creemos que [se] esté en lo cierto al afirmar que dicha señorita sea la primera en el país que emprende tan útil aprendizaje. En Cartago, desde hace muchos años, la modesta señorita Clotilde Cubero, maneja con habilidad y buen gusto la pequeña imprenta de su padre, don Jesús y claro es que si trabajara en un centro mayor, sus méritos no permanecerían ignorados."

Con indiferencia de cuál fue la primera mujer tipógrafa, lo importante es destacar que, según la evidencia disponible, el colombiano Alfredo Greñas fue el primero que, de manera sistemática, empezó a contratar y formar mujeres para trabajar en una actividad que hasta la fecha había sido exclusivamente masculina. La novedad de esta práctica se visibiliza al contrastarla con la composición de los oficios femeninos de principios de siglo: en un marco en el que predominaban las labores de corte doméstico (lavanderas, costureras y otras por el estilo), las ocupaciones técnicas eran la excepción.

En los meses siguientes, en La Prensa Libre se continuó con el elogio de la iniciativa de Greñas, con expresiones como

1



Actualidades del CIHAC es un órgano informativo del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica. **Editor:** Iván Molina Jiménez. **Asistente:** Javier Agüero García. Distribución gratuita. Las personas o instituciones interesadas en recibir el boletín deben comunicarlo al CIHAC. **Teléfono:** 225-3166. **Fax:** 234-6701. Los artículos publicados en **Actualidades** son responsabilidad de sus autores y no expresan la opinión del CIHAC. Se pueden reproducir sin autorización siempre que se indique la fuente.

"bien por los protectores del sexo femenino", la cual figura en un artículo publicado el 3 de julio de 1903. Casi mes y medio después, en la edición del 17 de agosto, en ese periódico se insistía en la necesidad de que las mujeres de los sectores populares se educaran en "oficios dignos," con el fin de evadir los vicios del sexo y la vagancia, los cuales se veían como males congénitos de la clase trabajadora: "...queremos que la mujer brille y se enaltezca por sus virtudes... y el medio más seguro de conseguir ese objeto es educar a la juventud femenina de modo que se la inspire amor al trabajo, pasión por el estudio, horror a la ociosidad, al lujo inmoderado y á las frivolidades de que tanto se pagan las mujeres mal dirigidas y peor preparadas para afrontar las situaciones difíciles de la vida. El amor al trabajo, es sobre todo el principal apoyo de uno y otro sexo contra el vicio y las demás seducciones y peligros de que

están rodeados en el mundo... [La educación es necesaria] para luchar dignamente contra la adversidad y las privaciones, para llevar con valor la vida de la clase pobre, en que el trabajo y solo el trabajo, sirve de auxilio contra los embates de la miseria y contra los halagos del vicio, inmenso abismo á donde ruedan sin remedio las víctimas de la ociosidad, del lujo y de la perversión moral..."

La justificación ideológica del empleo de mano de obra femenina en los talleres tipográficos está clara. Lo que falta por responder es por qué los patronos empezaron a contratar mujeres. A este respecto, es también revelador el mismo artículo del 17 de agosto de 1903, en el cual se explicaba:

"...la imprenta en donde se edita este diario [La Prensa Libre] ha abierto en sus talleres... una escuela para mujeres, en donde un grupo de señoritas aprenden la tipografía con buenos resultados; algunas de ellas

tienen ya asignaciones de 15 a 20 colones mensuales..."

Quizá el sueldo indicado era "aceptable" en el marco de las ocupaciones femeninas de la época; sin embargo, dicho dato permite constatar nuevamente que la desigualdad salarial de acuerdo al género era la regla. El salario diario de esas mujeres (de las asalariadas, ya que había otras que no recibían remuneración por su aprendizaje) era inferior a un colón; entretanto, los artesanos varones ganaban de dos a tres colones por día. En este contexto de amplias diferencias salariales con posibles amenazas de desplazamiento y despido para los varones, era de esperar que se generaran roces entre cajistas masculinos y femeninos. El 18 de noviembre de 1903, La Prensa Libre publicó un artículo titulado "Inexacto", en el cual advertía que el periódico El Día estaba mal informado "...al decir que por disgus-



tos entre [cajistas] varones y hembras de la 'Gran Imprenta de Vapor' los primeros dispusieron abandonar el trabajo. Lo que hay es con la suspensión de [el periódico] 'la patria' algunos de los cajistas varones que levantaban, se quedan sin ocupación."

El conflicto se agudizó poco después, a tal grado que según La Prensa Libre del 26 de noviembre de 1903, "...los descontentos... enviaron una carta anónima al dueño de la Gran Imprenta de Vapor [Greñas], intimándole que si no despedía á las mujeres en el término de ocho días, le volarían la imprenta, ó lo eliminarían a él como pernicioso."

La amenaza no se cumplió, y la inserción de la fuerza de trabajo femenina en el universo tipográfico, pese a la eventual oposición de los varones, se consolidó posteriormente. A mediados de 1908, se creó la "Sociedad Tipográfica", la cual incluía trabajadores de ambos sexos. Esta sociedad, según La Prensa Libre del 20 de enero de 1912, contaba con 90 socios, de los cuales 17 eran mujeres. La incorporación de estas últimas a oficios urbanos de índole más técnica y menos doméstica se verificó, sin embargo, en un contexto ideológico que definía a la mujer por sus papeles de esposa y madre, de "angel del hogar y de la familia".

La Historia Detrás del Poema

Gabriela Villalobos Madrigal
Estudiante de la Maestría
Centroamericana en Historia

El 18 de mayo de 1889, encontramos en el periódico *El Canal de Centroamérica*, un poema escrito por un operario de la Imprenta Nacional, titulado "*El impresor*", el cual decía:

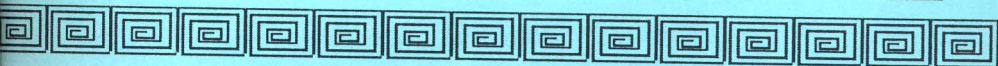
"Condición de impresor
Es la de no estar tranquilo
Y no le falta el sin sabor
De quedarse sin destino

Quando ven que está bien
Que tiene jornal seguro
Tratan de ponerle yugo
Con otro modo de ser

Si está por un sueldo malo,
Si por tarifa también,
Y para quitarle trabajo
Le aplican la ley del vaivén,

Dice el Director que sueldo,
Don Procopio que tarifa,
Y por fin el impresor
no tiene regla fija."

Este poema se publicó mientras se debatía acaloradamente, en cuatro periódicos dis-



tintos, sobre la conveniencia de restablecer el salario fijo a los operarios de la Tipografía del Estado. Los que opinaban a favor de esto último argumentaban que el pago por tarifa era un despilfarro para el tesoro público. Para ellos, los problemas que se palpaban en la falta de cumplimiento de los obreros se derivaban de las diferentes empresas tipográficas que se habían establecido, las cuales habían aumentado la demanda de la fuerza de trabajo.

Los defensores del salario fijo proponían que las dificultades e insubordinación podrían subsanarse si el Secretario de Gobernación solicitaba a Panamá algunos tipógrafos, ya que iban a sobrar quienes viniesen al país. Lo anterior era considerado el medio más seguro y eficaz para fomentar en los impresores costarricenses la constancia en el desempeño de las obligaciones. También se consideraba que así se detendrían las pretensiones de querer imponer condiciones por parte de "aque-llos que por cierto son los menos acreedores a mejor retribución."

Los operarios y algunos periodistas rebatían vehementemente esas opiniones, invitando a los que las vertían a comprobar en la imprenta cómo el sistema de tarifa era el más conveniente, tanto para el erario público como para los trabajadores. Sostenían que la experiencia demostraba que esa forma de pago era más equitativa y económica porque se remuneraba a los impresores conforme a sus esfuerzos y

actividad. La argumentación se reforzaba diciendo que el sistema de tarifa contribuía al mantenimiento de la buena disciplina, pues el operario se concretaba con más ahínco a sus tareas.

La discusión sobre el sistema de pago por tarifa o por sueldo fijo era un elemento presente en la cotidianidad laboral de los trabajadores del "arte negro". La inestabilidad era la marca de los tipógrafos: preferían el pago por tarifa porque les permitía ganar más, pero al mismo tiempo, cuando había escasez de trabajo, no tenían un ingreso seguro. Por eso es que los impresores "no tienen regla fija", como nos expresa un poco angustiado el operario del Taller estatal, autor del poema transcrito.

El trasfondo de la discusión sobre la forma de pago fue el crecimiento de la Imprenta Nacional, el cual no estaba acorde con el control sobre la mano de obra. Esta tipografía se enfrentaba a mayores exigencias en la producción, en un contexto de preocupaciones fiscales serias y políticas restrictivas por parte del Gobierno.

¿Qué estrategias utilizó la dirección de la Imprenta Nacional para enfrentar esta situación? Primero, se reforzó el control y la disciplina dentro del establecimiento; segundo, se aumentó el aparato administrativo; tercero, se triplicó el número de aprendices; y cuarto, se trató de cambiar el sistema de pago de tarifa a sueldo fijo. Esta era la historia que había detrás del poema.

